



Sacrificio de Alabanza

PARTE 1 LA VIDA Y EL SACRIFICIO DE ALABANZA

AP GUSTAVO LARA
RED UNGE INTERNACIONAL



LA VIDA Y EL SACRIFICIO DE ALABANZA PRIMER MENSAJE

“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca. En Jehová se gloriará mi alma; Lo oirán los mansos, y se alegrarán. Engrandeced a Jehová conmigo, Y exaltemos a una su nombre. Busqué a Jehová, y él me oyó, Y me libró de todos mis temores. Los que miraron a él fueron alumbrados, Y sus rostros no fueron avergonzados. Este pobre clamó, y le oyó Jehová, Y lo libró de todas sus angustias.” Salmos 34:1-6

*“¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.” Santiago 5:13
“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él (Cristo), sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.”
Hebreos 13:15*

Por un mal entendimiento, la alabanza ha quedado devaluada debajo de la adoración, como si la alabanza no fuera tan espiritual. Ya hemos hablado mucho acerca de adoración.

Pero, ¿por qué hablar de la alabanza?

Porque alabanza constituye la labor más sublime que los hijos de Dios puedan llevar a cabo como sacerdotes de Su casa. La alabanza pertenece a la “oikonomía de Dios”, o ley de la casa de Dios.

La alabanza perfecciona la vida de fe en los santos. Hebreos 13:15 menciona “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él (Cristo), sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre”.

Al hablar de alabanza, no podemos dejar de recordar a David, él tuvo un profundo entendimiento en su interior sobre este asunto. Salmos 22:3; 50:23; 106:12, 47; 146:2;

La expresión más sublime de la vida espiritual de un santo es su alabanza a Dios.

El trono de Dios ocupa la posición más alta en el universo; sin embargo, Él está “sentado en el trono / entre las alabanzas de Israel”. Veamos juntos Salmos 22:3 “Pero tú eres santo, Tú que habitas entre las alabanzas de Israel.”

David expresó en Salmos 55:17, que él oraba a Dios tres veces al día: “Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, Y él oirá mi voz”. Pero, en Salmos 119:164, él dijo que alababa a Dios siete veces al día: “Siete veces al día te alabo A causa de tus justos juicios.” Fue por inspiración del Espíritu Santo que David reconoció la importancia de la alabanza.

Además, él designó a algunos levitas para que tocaran salterios y arpas continuamente a fin de exaltar, agradecer y alabar a Jehová, delante del arca del pacto. “Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen y confesasen y loasen a Jehová Dios de Israel: Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf sonaba los címbalos. También los sacerdotes Benaía y Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.” 1 Crónicas 16:4-6 (Leer el verso 7 al 43 inclusive).

La alabanza preparaba la manifestación de la Gloria de Dios, siempre estuvieron juntas.

Salomón hizo lo que aprendió de su Padre David: “(...) y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios. 2 Crónicas 5:12-14. **La gloria tomaba el lugar de todo lo humano.**



Tanto David como Salomón fueron personas que conmovieron el corazón de Jehová al ofrecerle sacrificios de alabanza que fueron de Su agrado.

La alabanza hace que todo lo humano (alma) sea absorbido por la Gloria que ya portamos en nuestro espíritu.

Hebreos 13:15 “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él (Cristo), sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.”

El libro de Salmos, es un libro de alabanzas, es un libro que contiene capítulos dedicados a expresar la alabanza en medio de los sufrimientos. En los Salmos podemos detectar tanto los sentimientos más tristes, como las alabanzas más sublimes. ¿Por qué dejaría Dios tal cosa escrita, como cantar en medio de la aflicción? Dios desea mostrarnos que, aquellos que le alabaron por encima de sus angustias, fueron perfeccionados en su fe, al permanecer en obediencia, alabando a Dios.

Además, fue en tal clase de personas en quienes el Señor pudo perfeccionar la alabanza. Dios echa mano de muchos momentos difíciles, a fin de crear alabanzas en Su pueblo. El Señor hace que, a través de momentos incomprensibles, surjan las mejores canciones, con las que muchos santos se identificarán y serán inspirados a creer en Él.

***La alabanza más entusiasta, no siempre procede de las personas que están más contentas.
Este tipo de alabanza es sumamente agradable al Señor y recibe Su aprobación.***

Dios anhela que sus santos le compongan salmos y le alabemos, aún cuando andemos “en valle de sombra de muerte” (Salmos 23:4). En esto consiste el auténtico sacrificio de alabanza. Lejos de considerar lo anterior como un pensamiento de autoconmiseración, sino más bien de ser perfeccionados en el Señor. Esto nos muestra la naturaleza que Dios le atribuye a la alabanza. La alabanza es, por naturaleza, una ofrenda, un sacrificio.

Existen alabanzas que provienen después de alguna victoria, pero existen otras que vienen del dolor y de los sufrimientos. *Hebreos 13:15 dice: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan Su nombre.”*

¿EN QUÉ CONSISTE UN SACRIFICIO?

Un sacrificio es una ofrenda, y una ofrenda implica muerte y pérdida.

El que presente una ofrenda debe sufrir alguna pérdida. Toda ofrenda, o sacrificio, deberá ser entregada, tal entrega implica sufrir pérdida. El buey o el cordero que ofrecimos nos pertenecían; pero cuando lo entregamos, lo elevamos en calidad de ofrenda, los sacrificamos. El hecho de ofrecer algo no indica que habrá ganancia; más bien, significa que se sufrirá una pérdida.

Cuando una persona ofrece su alabanza en medio de la crisis, pierde algo de sí, su “*justicia propia*”, es decir, el famoso pensamiento de “por qué a mí”; en este sentido, tal persona se está ofreciendo como un sacrificio a Dios.

La alabanza ofrecida a Dios a costa de algún sufrimiento, constituye una ofrenda. Dios desea que Sus hijos le alaben en medio de sus sufrimientos, no porque Él será más Dios, sino porque Él tendrá más de Él en nosotros, Él crecerá más en nosotros. No deberíamos alabar a Dios sólo cuando hemos recibido algún beneficio. Si bien, la alabanza que se ofrece por haber recibido un beneficio sigue siendo una alabanza, no puede considerarse una ofrenda. Como mencionamos, una ofrenda, en principio, está basada en el sufrimiento de alguna pérdida. Así pues, el elemento de pérdida está implícito en toda ofrenda.

***Dios desea que le alabemos en medio de tales pérdidas.
Esto constituye una verdadera ofrenda.***



Es necesario que desde el inicio de nuestra vida cristiana entendamos cuál es el significado de la alabanza. Alabar a Dios cada día es un buen ejercicio, una muy buena lección y una excelente práctica espiritual. Debemos aprender a alabarle al levantarnos de madrugada, al enfrentar algún problema, al estar en una reunión o al estar a solas. Si no aprendemos a alabar a Dios cada día, difícilmente participaremos del sacrificio de alabanza al cual se refiere el libro de Hebreos capítulo 13.

Es verdad que existen días en que sentimos que lo más normal sería murmurar en lugar de dar gracias, y que no hay deseos de alabar, ni pensamos en hacerlo, pero encontramos razón de alabar cuando recordamos que el trono del Señor permanece inmutable, que Su nombre no ha cambiado y que Su gloria no ha mermado.

Debemos alabarle simplemente por el hecho de que:

- Él es digno de ser alabado en todo tiempo.
- Él merece toda honra.
- Es en ese momento, que nuestra alabanza viene a ser un sacrificio de alabanza.
- Esta alabanza, equivale a sacrificar nuestro becerro gordo. Equivale a poner lo que más amamos en el altar.

ENTONCES, ¿EN QUÉ CONSISTE UNA OFRENDA?

Una ofrenda implica heridas, muerte, pérdida y sacrificio.

Hemos visto que nuestra alabanza representa un sacrificio, pero implica mucho más. Debemos aprender a cultivar este espíritu elevado, un espíritu que vence cualquier resistencia u oposición. Es posible que nuestro corazón esté angustiado; no obstante, el espíritu seguirá alabando. Nuestro espíritu se remontará tan alto como se eleve nuestra alabanza; nuestro interior ascenderá junto con nuestras alabanzas. Pero cuando murmuramos por lo que nos pasa, nos volvemos insensatos. Cuanto más murmuramos, más quedamos sepultados bajo nuestras propias murmuraciones. Mientras más nos quejamos, más nos hundimos en nuestras propias lamentaciones. Cuanto más nos dejamos vencer por los problemas, más desalentados nos encontramos. Es ahí cuando debemos elevar, en calidad de ofrenda, el sacrificio de alabanza.

Cuando padecemos más pruebas, más propensos estamos a mirarnos a nosotros mismos o a las circunstancias. Sin embargo, cuando alabamos en medio de todo, experimentamos un nuevo y mayor conocimiento de Su Persona, que nos lleva a confiar en Dios más que antes. Cuando padecemos más pruebas, más aprendemos a alabar y, cuando más alabamos, más le conocemos a Él. Así que, no debemos mirarnos a nosotros mismos, sino que debemos aprender a fijar nuestros ojos en el Señor.

Alguien dijo en una oportunidad:

“Las alabanzas más entusiastas, que provienen del corazón y que fluyen de aquellos cuyos sentimientos han sido heridos, constituyen los sacrificios de alabanza agradables y aceptables para Dios.”

Los nuevos creyentes no tienen que pensar que necesitan muchos años para aprender a alabar de esta manera, por el contrario, tienen que saber que pueden empezar a alabar inmediatamente.

Podemos ganar muchas batallas por medio de la alabanza, pero la verdad es que muchas luchas hemos perdido debido a que nuestras alabanzas estuvieron ausentes. Qué bueno es poder decirle al Señor:

“¡Yo alabo Tu nombre! ¡Tú estás por encima de todas las cosas! ¡Tú eres más fuerte que todo! ¡Tu benignidad es para siempre!”

Cuando alabamos a Dios, superamos todas las adversidades. Esto constituye un principio y, además, un hecho, La alabanza nos lleva a vencer a los estados más críticos de nuestra alma (Salmos 103:1-6).

*Sal 106:1-2 “Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia.
¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová? ¿Quién contará sus alabanzas?”*



Salmos 106:12 “Entonces creyeron a sus palabras Y cantaron su alabanza.” / Salmos 126:1-6. Salmos 137:1-8

Tal era la condición de los hijos de Israel, sin embargo ellos creyeron y cantaron; o sea, ellos creían, así que alababan. La alabanza contiene un ingrediente fundamental: la fe.

No podemos alabar únicamente de labios para afuera; no deberíamos decir a la ligera: “¡Gracias Señor! ¡Te alabo Señor!”. Uno tiene que tener fe; sólo podremos alabar después de que hayamos creído. Nuestra alabanza comienza en el interior, pero luego tenemos que abrir nuestras bocas y alabar, fuimos llamados a expresar nuestras alabanzas de manera concreta y audible.

¿Qué hago sino siento alabar y cantar? Alabemos hasta que surja cierto sentir, allí donde antes no existía sentimiento alguno, hagámoslo hasta que tal sentimiento, que empieza muy débilmente, se haga más intenso y definido. Vamos a hacerlo hasta que nuestra fe, que al comienzo era muy pequeña, sea plenamente perfeccionada. Alabemos hasta que la fe posea todo nuestro ser.

Tenemos que creer que esto pasará, (recordemos que, ‘creer’, es sumisión a su voluntad) antes de poder alabar. Primero creemos y alabamos y, después experimentamos la victoria, que es el gozo supremo por encima de toda realidad.

Nuestros problemas pueden clasificarse, básicamente, en tres categorías:

1. Los problemas provocados por nuestro entorno, o por los asuntos que se repiten cíclicamente, que nos hacen sentir derrotados.
2. Las áreas internas que quieren aparecer, o aparecen de nuestro pasado, y quieren ocupar nuestra mente, poseyendo nuestra memoria con los errores.
3. Aquellas cosas que nos producen el sentirnos ofendidos con otros, porque tales acciones nos parecen intolerables y hasta creemos que son imposibles de olvidar.

Todos sabemos lo difícil que es vencer tales sentimientos. Nuestra victoria no tiene nada que ver con luchar en contra de la carne, ni tiene relación alguna con el que intentemos, por nuestros esfuerzos naturales, perdonar a otros o disculparlos. En realidad, la victoria se obtiene cuando inclinamos nuestra cabeza en el estado más profundo de rendición y alabamos a Dios por quién es Él y por todo lo que Él ya ha hecho. Cuando alabamos a Dios de esta manera, nuestro espíritu se remonta por encima de todos los problemas. Escuche una vez a alguien que dijo: “Si uno se siente injuriado, ofendido, es porque no alaba lo suficiente”.

Alabarle en medio de todo, eso es glorioso, eso es un verdadero sacrificio.

La vida cristiana se eleva espiritualmente mediante las alabanzas, alabar consiste en sobrepasar todo a fin de manifestar nuestra fidelidad al Señor.

No hay nada que nos lleve a crecer y a madurar en la vida divina, como el ofrecer sacrificios de alabanza.

Finalmente, en Salmos 50:23 leemos

“El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios.”

1 Pedro 1:9, “(...) obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.”

Ninguna otra acción glorifica tanto a nuestro Dios como la alabanza. Llegará el día en que todas las oraciones, profecías y obras cesarán; pero la alabanza perdurará por la eternidad, nunca cesará.

La razón por la que las Escrituras hablan de que alabemos al Señor eternamente, es porque allí tendremos pleno conocimiento de Cristo y Su victoria eterna. Esto nos lleva a pensar que mientras más completo sea nuestro conocimiento de Cristo, más perfecta será la alabanza. Muchas cosas que hoy no entendemos, es muy probable que mientras alabamos nos sean aclaradas. Es entonces, en medio de la alabanza, que veremos todo más claramente y, allí, inclinaremos nuestra cabeza y le alabaremos diciendo: “Señor, Tú nunca te equivocas”.



Frente a las situaciones de la vida, o alabamos o murmuramos. Por eso, si somos conscientes que Él está desarrollando su perfección en nosotros, y que esas circunstancias contrarias han sido, son, y serán el medio para alcanzar esa perfección, entonces podremos cantar: *“Te alabo, porque sé que estás obrando, Tu preciosa voluntad (...)”*. (De la canción *“En ti confía mi corazón”*).

Hoy debemos aprender a decir:

“Señor, no logro comprender todo lo que Tú haces, mas sé que no puedes equivocarte, creo que estás obrando, por eso te alabo”

Oramos que el Espíritu Santo nos libre de quejas y murmuraciones innecesarias. Cuando conozcamos más a fondo al Señor, más grandiosas serán nuestras alabanzas. Es maravilloso saber que el Señor es bueno y que Él nunca se equivoca, aunque no siempre podamos entender lo que está haciendo, deberíamos decir siempre: *“El Señor es bueno”*. Si creemos esto, le alabaremos.

Que Dios obtenga de nosotros, sus hijos, alabanzas en abundancia, y que seamos perfeccionados en todo tiempo.

1 Pedro 5:10 *“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”*

WWW.UNGEINTERNACIONAL.COM

©TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. QUEDA PROHIBIDA LA COPIA, REPRODUCCIÓN, Y VENTA TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL.

f @ t v /GUSTAVOLARAAP